

Libro:

Aprendizaje Situado. Experiencias inclusivas que cuestionan la noción de fracaso escolar. Buenos Aires, Noveduc.

Nora Elichiry (Compiladora)

Comentario: Dr Juan Carlos Volnovich

Yo celebro la publicación de este libro y felicito a Nora por la iniciativa de compilarlo. Le agradezco, también, haber solicitado mi participación en esta mesa.

Aprendizaje situado. El libro que hoy nos convoca, es un libro esperanzado y es un libro esperanzador. Es el resultado de un trabajo conjunto de investigaciones y prácticas que dan cuenta de la existencia, entre nosotros, de una masa crítica que comparte un ECRO, un esquema conceptual y referencial operativo como solía llamarlo Pichon Riviere. En ese sentido los sucesivos capítulos, sus autoras y su autor, suenan como magníficos instrumentos de una misma orquesta que toca a full la mejor música del aprendizaje escolar.

Libro esperanzado y esperanzador. Masa crítica. Partitura orquestal.

Proyecto arriesgado que no se conforma, que no queda clausurado en la denuncia de la situación actual del sistema educativo, que no se reduce a señalar los estragos producidos, sino que invita a una aventura: intervenciones innovadoras que le hacen frente al empuje arrasador del neoliberalismo; proyecto que crea, construye dispositivos para burlar las trampas con las que el Sistema pretende imponerse y eternizarse, y de ese modo logra abrir un futuro no solo para las nuevas generaciones de aprendices sino, también, para sus familias y la

comunidad de docentes. “Sinfonía de experiencias que tratan de alentar”—concluye Nora--.

(...) la audacia de las intervenciones que pueblan los Aprendizajes Situados, han sido conceptualizadas como experiencias para diferenciarlas de las prácticas. Experiencias que (entre)tejen –dice Nora--; experiencias inclusivas; experiencias que entraman.

Y por allí desfila La sombrilla lectora de María Teresa Torrealba, tan bellamente escrito; el Taller de lectura y Alfabetización firmado, también, por María Teresa Torrealba e Hilda Beatriz López; la propuesta educativa a través del arte: las artes visuales, el teatro y la literatura de Mariela Regatky y María Teresa Torrealba; los talleres de juego de Carola Arrúe; los sistemas de acompañamiento a las trayectorias escolares de Noemí Aizencang, Betina Bendersky y Patricia Maddonni; la intervención sobre los “determinantes duros” que interpelan las tradiciones escolares de María Teresa Torrealba, Ángela Sanchez y Nora Elichiry.

Si las experiencias educativas inclusivas maravillan por la audacia, la inteligencia y la eficacia de su implementación, los tres primeros capítulos atrapan por la agudeza y la contundencia de sus propuestas: un verdadero ejercicio del pensamiento crítico.

Para reflexionar acerca de las “Formas de expresión actual del malestar en la cultura (escolar)” Ángela Sanchez se detiene en la relación con el otro, la violencia y la desobjetivación de los niños producida por una creciente ola que tiende a instalarlos en una nosología psiquiátrica.

El puente, el vínculo entre la escuela y la familia tiene dos protagonistas privilegiados: los deberes y el boletín. En el capítulo acerca de los deberes escolares Nora Elichiry pone en evidencia como especificando las finalidades cognitivas y las pedagógicas puede lograrse la consolidación de aprendizajes, la fijación de contenidos escolares y la promoción de la autonomía, al tiempo que Damián Zagdansky nos ilumina sobre la complejidad del boletín y las posibilidades de cambiar la lógica evaluativa para que la calificación no refuerce la

estigmatización y la meritocracia. Nora afirma que la escuela debe formar, y el hogar debe complementar la educación que se da en la escuela. Pero la sociedad y la cultura que incluye al sistema educativo y a la familia deberían tener hacia la infancia esa mirada apreciativa que permitiera emerger aquello sorprendente e inimaginable que reside en cada niño, en cada niña. Goethe decía que si tratamos a un niño como lo que es, seguirá siendo lo que es. Pero si lo tratamos como lo que puede llegar a ser, se convertirá en lo que está llamado a ser; se convertirá en ese sujeto asombroso que no deja de maravillarnos.

Si antes aludí a los instrumentos de una orquesta como metáfora de los textos aquí reunidos diré, ahora, que esa orquesta tiene en Nora una magnífica directora y en las diversas experiencias, su partitura sinfónica.

Y la experiencia –en el sentido más amplio-- nos invita a reflexionar acerca de la multirreferencialidad discursiva en lo “interdisciplinario”. Si bien es necesario dejar bien en claro que cada lengua debería ser hablada de acuerdo a sus propios referentes y únicamente podrá ser entendida desde ellos, eso no tiene por qué impedirnos un cierto “poliglotismo”. Reunir y urdir las diferentes tramas disciplinarias para conformar un tejido flexible y tupido, supone la “articulación”, la “traducción”, la “transpolación”, la “convergencia”, la “conjugación” de lenguas. Entre todos ellos yo elijo usar el término “conjuguar” para jugar con la experiencia.

Porqué “experiencia” es --como también lo es “praxis”-- un término frecuente que va desde la filosofía hasta el lenguaje coloquial. Pero aquí aparece como término teórico que anuda la subjetividad, el cuerpo y hasta la actividad política.

Nora se apropia de la experiencia en el sentido antitético que le da Agamben. No por casualidad, “Infancia e Historia” de Giorgio Agamben lleva como subtítulo “Destrucción de la experiencia y origen de la Historia.” “En cierto sentido –dice Agamben-- la expropiación de la experiencia estaba implícita en el proyecto fundamental de la ciencia moderna.” Y, más adelante, “La experiencia, si se encuentra espontáneamente, se llama caso; si es expresamente buscada toma el nombre de experimento.” En realidad, Agamben no hace más que retomar al

Walter Benjamin que discurre en “Sobre algunos temas de Baudelaire” acerca de la imposibilidad de la experiencia.

La experiencia también circula por el psicoanálisis. En el alemán de Freud experiencia aparece como Erfahrung y también como Erlebniss. Ambas significan lo mismo. Sin embargo Erfahrung parecería aludir a esas experiencias inconscientes y Erlebniss a aquellos acontecimientos que han pasado por la conciencia: a la experiencia vivida. Para el psicoanálisis, ya se sabe, los deseos inconscientes (y cito a Freud) “tienden a satisfacerse a través de la restauración de signos que están asociados a las experiencias más tempranas de satisfacción.”

Pero sospecho que cuando Nora propone la “experiencia inclusiva” no alude al mero registro de datos sensoriales, o a la relación puramente psicológica con los aprendices; no se refiere a las anécdotas de esa interacción o a la adquisición de habilidades y competencias por acumulación o exposición repetida al estilo de enseñar o de impartir conocimientos. Tampoco usa el término en el sentido esencialista e individualista, para señalar algo que le pertenece a uno mismo y es exclusivamente suyo aun cuando los otros puedan tener experiencias similares. Más bien me parece que Nora enuncia la experiencia en el sentido de “proceso”; “proceso” por el cual se construye la subjetividad de todos y cada uno en tanto sujetos educativos. Así considerada, la experiencia supone un proceso continuo cuyo fin inalcanzable se renueva cotidianamente. Experiencia que se produce no como respuesta a imposiciones externas sino en base a la implicación personal, subjetiva, en aquellas actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia --significado y valor-- al acontecimiento del aprendizaje. Experiencia, como proceso continuo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad.

De modo tal que si queremos ampliar nuestra comprensión crítica de cómo aparece el sujeto educativo se impone elaborar una teoría de la experiencia. Y esta teoría hay que confrontarla, por una parte con las teorías del significado y de la significación y, por otra, con las concepciones relevantes del sujeto. Para eso es necesario -por lo menos- sentar en la misma mesa a la pedagogía, el psicoanálisis

y la semiótica. Decisión audaz y no exenta de consecuencias que Nora asume con voluntad pionera.

Aprendizaje situado es un libro generoso para pensar múltiples maneras de desafiar el así llamado fracaso escolar; claves que auguran y anticipan una escolaridad más justa e inclusiva.

Aprendizaje situado es un libro que destila respeto hacia los niños. La mirada respetuosa hacia los niños y las niñas --esa posición lo más libre de prejuicios posible que las investigadoras sostienen-- habilita la posibilidad de que aparezca una infancia luminosa allí donde todo parecía ser opacidad y fracaso.

Aprendizaje situado es un libro tan claro y transparente como consistente y riguroso.

Entonces, si comencé diciendo que estábamos frente a un libro esperanzado y esperanzador que daba cuenta de la existencia de una masa crítica, terminaré felicitando a las autoras y al autor e invitándolos a que lo lean.(...)